



- A** : **PABLO ALBERTO MOLINA PALOMINO**  
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL
- De** : **PEDRO JULIO CHUQUIPOMA MORENO**  
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL
- Asunto** : REMITE PROYECTO DE INFORME TÉCNICO DE DECLARATORIA, COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN, SOBRE EL CARNAVAL DE LA COMUNIDAD CAMPESINA DE PACCHA EN EL ÁMBITO DEL DISTRITO DE VINCHOS, PROVINCIA DE HUAMANGA, DEPARTAMENTO DE AYACUCHO PARA VALIDACIÓN DE LA COMUNIDAD DE PORTADORES.
- Referencia** : A) PROVEIDO N° 000185-2026-DPI-DGPC-VMPCIC/MC (26FEB2026)  
B) MEMORANDO N° 000234-2026/DDC AYA (26FEB2026)  
C) MEMORANDO N° 000044-2026/DPI-DGPC-VMPCIC (15FEB2026)  
D) INFORME N° 000105-2024/DPI-DGPC-VMPCIC-PCM (04DIC2025)  
E) PROVEÍDO N° 001189-2024/DPI-DGPC-VMPCIC (27NOV2024)  
F) PROVEÍDO N° 007959-2024/DGPC-VMPCIC (15OCT2024)  
G) OFICIO N° 1029-2024-MDV/A (10OCT2024)

---

Sirva el presente para saludarle, y por medio del presente atender lo solicitado en el documento G) de la referencia, alcanzado a la Dirección de Patrimonio Inmaterial con el documento F) de la referencia y derivado al suscrito para revisión con el documento E) de la referencia, respecto a la solicitud de declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación de la celebración del Carnaval de la Comunidad Campesina de Paccha, presentada por la Municipalidad Distrital de Vinchos.

En ese sentido, dicho expediente fue incorporado a la lista de expedientes en proceso con el documento D) de la referencia, en este marco se solicitó información complementaria<sup>1</sup>, y luego de que este requerimiento fuera atendido, se continuó con la revisión a profundidad del expediente, de acuerdo a lo establecido en el acápite i) del literal c) del numeral 7.2 de la Directiva N° 003-2015-MC, "Directiva para la declaratoria de las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial y de la obra de grandes maestros, sabios y creadores como Patrimonio Cultural de la Nación y declaratorias de Interés Cultural".

Luego de ello, la síntesis de información de la manifestación de patrimonio inmaterial fue derivada para validación de los portadores con el documento C) de la referencia, siendo atendida con el documento B) de la referencia, remitido al suscrito con el documento A) de la referencia. En ese

---

<sup>1</sup>Vía correo electrónico. Solicitada el 05 de mayo del 2025 y recibida el 03 de setiembre de 2025.



sentido, y en correspondencia al cumplimiento del acápite ii) del literal c) del numeral 7.2 de la referida directiva, informo a usted lo siguiente:

El territorio del actual departamento de Ayacucho presenta una profunda continuidad histórica en sus formas de organización social, política y territorial, cuyas raíces se remontan a periodos prehispánicos y se proyectan hasta la actualidad, mediante la vigencia de las comunidades campesinas como unidades fundamentales de gestión colectiva del espacio, los recursos naturales y la vida ritual. Durante el Horizonte Medio, entre los siglos VI y X d.C., esta región constituyó el núcleo del Estado Wari, configurándose como un espacio de planificación territorial compleja y de articulación política de gran alcance en los Andes centrales. En los periodos posteriores, correspondientes al Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío, el territorio mantuvo patrones de ocupación dispersa y formas organizativas basadas en principios de complementariedad y control local, las cuales fueron integradas al sistema incaico sin que ello supusiera la eliminación de las estructuras sociales preexistentes. Con la instauración del régimen colonial, estos territorios fueron sometidos a procesos de reducción poblacional y reordenamiento administrativo<sup>2</sup>; sin embargo, las formas comunitarias lograron persistir y adaptarse.

Durante el periodo republicano en el Perú, la organización del espacio rural se fue estableciendo a partir de la persistencia y reconfiguración de formas organizativas tradicionales. En este proceso, las comunidades campesinas se consolidaron como una herencia socio territorial que integró elementos provenientes de las sociedades prehispánicas, como los ayllus, con estructuras introducidas en la etapa colonial y posteriores transformaciones impulsadas por el Estado. Entre estas, la Reforma Agraria del siglo XX tuvo un impacto decisivo al modificar profundamente los regímenes de tenencia y uso de la tierra, fortaleciendo la propiedad comunal y la capacidad de autogestión de las comunidades<sup>3</sup>.

En la actualidad, las comunidades campesinas<sup>4</sup> se caracterizan por la propiedad comunal de la tierra, el manejo colectivo de recursos como el agua, los pastos y las tierras agrícolas, así como por la vigencia de sistemas propios de gobierno comunal y control social. La población, mayoritariamente quechua hablante, desarrolla actividades agrícolas y ganaderas articuladas mediante formas tradicionales de trabajo colectivo que no solo cumplen una función productiva, sino que refuerzan los vínculos de reciprocidad y solidaridad comunal. En este contexto, las expresiones festivas y rituales cumplen un rol central como espacios de reproducción social, transmisión intergeneracional de saberes y reafirmación de la identidad colectiva.

<sup>2</sup> Huertas Vallejos, L. (1998). Conformación del espacio social en Huamanga, siglos XV y XVI. En L. Millones, H. Tomoeda, & T. Fujii (Eds.), Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos (pp. 7–28). Osaka: National Museum of Ethnology. Recuperado de: <https://share.google/8pikLkhtSW7dvyuUR>

<sup>3</sup> ALLPA. (s. f.). Las comunidades campesinas en la región Ayacucho: Contexto social, económico e institucional. Ministerio de Cultura del Perú (pp. 7-8). Recuperado de <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Comunidades%20campesinas%20en%20la%20region%20AYACUCHO%20ALLPA.pdf>

<sup>4</sup> De acuerdo con el Artículo 2 de la Ley N° 24656, Ley General de Comunidades Campesinas, las Comunidades Campesinas son organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integrados por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales, expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales, cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país.



En Ayacucho, en la provincia de Huamanga, el distrito de Vinchos se inscribe en este contexto territorial y sociocultural, albergando 28 comunidades campesinas<sup>5</sup> con centros poblados y anexos. Como parte de este territorio se ubica la Comunidad Campesina de Paccha localizada al suroeste de la ciudad de Ayacucho, reconocida oficialmente mediante Resolución Suprema N° 21, de fecha 8 de abril de 1957 con una superficie territorial titulada de 27,887.88 hectáreas. De acuerdo con la información consignada en el expediente, la Comunidad Campesina de Paccha presenta los siguientes límites territoriales: por el noreste colinda con el río Cachi y la Comunidad Campesina de Vinchos; por el sureste con la misma comunidad; por el suroeste con las comunidades campesinas de Anchac Huasi, Occollo y Churia, todas pertenecientes al distrito de Vinchos; y por el oeste y norte con las comunidades campesinas de Mesaqocha y Chupacc, ubicadas en el distrito de Santo Tomás de Pata, provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica. Asimismo, el territorio comunal se organiza en treinta y cuatro anexos y cuatro centros poblados —Paccha, Ccoñani, Ñaupas y Culluhuancca— que constituyen los principales núcleos de población y articulan la participación de sus habitantes en la vida comunal, así como en las actividades colectivas y festivas.

La Comunidad Campesina de Paccha se ubica en un paisaje andino, entre los 3,000 y 3,500 msnm, caracterizado por quebradas, laderas y áreas de altitud variable que configuran un territorio predominantemente rural y de uso comunal. Su base productiva se sustenta en la agricultura tradicional de secano, estrechamente vinculada al régimen de lluvias, con el cultivo de productos andinos como la papa, el maíz y las habas, complementada por la crianza de ganado, principalmente ovino y vacuno, destinada tanto al autoconsumo como a la comercialización. En el ámbito comercial, la comunidad desarrolla intercambios de pequeña escala a través de ferias y mercados del distrito de Vinchos y de la ciudad de Huamanga, donde se colocan excedentes agrícolas, ganaderos y algunos productos transformados, integrando la economía comunal a los circuitos locales.

Los habitantes de la Comunidad Campesina de Paccha tienen al quechua como lengua originaria y preservan una amplia gama de saberes tradicionales vinculados a la agricultura y la crianza de ganado, así como a prácticas artísticas como el tejido y a expresiones culturales de música y danza. Asimismo, mantienen formas propias de organización comunal, que remiten a tradiciones de organización y participación de raíz prehispánica como el ayni. Estas prácticas se articulan con una cosmovisión que se expresa en rituales, celebraciones y en el uso de conocimientos de la medicina tradicional, reflejando una relación estrecha y respetuosa con la naturaleza y el ciclo agrícola andino.

En este marco, el carnaval de la Comunidad Campesina de Paccha, constituye una de las expresiones celebratorias tradicionales más significativas, realizándose anualmente entre los meses de febrero y marzo que coincide con la época de crecimiento de los cultivos y la época de lluvias. Esta celebración se encuentra estrechamente vinculada a concepciones andinas de

---

<sup>5</sup>Recuperado de: <https://bdpi.cultura.gob.pe/buscador-de-localidades-de-pueblos-indigenas>



fertilidad, abundancia y renovación, integrando elementos de la cosmovisión prehispánica con prácticas de origen cristiano, configurándose como un espacio ritual complejo y dinámico que involucra a la totalidad del cuerpo comunal<sup>6</sup>. Al respecto, el carnaval, en esta comunidad, ha experimentado resignificaciones en su organización y ejecución con el tiempo, manteniendo sostenidamente el valor y significado del pukllay, la música tradicional (instrumentos y canto en quechua), la danza, las competencias rituales del saqtanakuy o luchyu y el unsa rumi, el servicio colectivo fundamentado en el ayni conocido como el alamanos y las actividades preparatorias como el urqu carnaval.

En este contexto, es necesario señalar que, el carnaval de la Comunidad Campesina de Paccha, conocido como Pukllay Mama Varayuqkunapa, se vio profundamente afectada por el conflicto armado interno que vivió el departamento de Ayacucho entre los años 1980 y 1990, periodo en el que grupos armados como Sendero Luminoso perpetraron actos de violencia contra comunidades campesinas organizadas, incluida Paccha<sup>7</sup>, hechos que forman parte de la memoria colectiva de la comunidad y que interrumpieron las dinámicas culturales tradicionales. Esta experiencia de violencia ha marcado la historia comunal y ha influido en la continuidad, reconfiguración y significado contemporáneo del carnaval, que se entiende también como una forma de reafirmación de la vida comunitaria, la identidad colectiva y resiliencia sociocultural.

En ese sentido, después del periodo marcado por el conflicto armado interno y la consecuente desarticulación del sistema de cargos tradicionales de los varayuq<sup>8</sup>, el carnaval en la Comunidad Campesina de Paccha siguió desarrollándose, desde fines del siglo XX e inicios del XXI, teniendo como espacio central de ejecución y articulación el Centro Poblado de Paccha, bajo formas más flexibles y menos jerarquizadas, centradas principalmente en la yunza<sup>9</sup> y el pulseo o saqtanakuy. En este escenario, un mayordomo asumía la responsabilidad de organizar la festividad, colocando la yunza el Lunes Carnaval, por lo que, en la mañana se realizaba el visitanakuy y el ayni para su traslado, acompañado de música tradicional y cantos; en la casa del mayordomo se ofrecía un desayuno, licor de caña y coca a los participantes. El árbol era llevado a la plaza del pueblo, en hombros y adornado con tunas, manzanas, naranjas y otras frutas, con la participación espontánea de comuneros provenientes de los anexos de la comunidad campesina y el apoyo constante de los alamanos. Antes de iniciar el pukllay se solicitaba autorización a la autoridad local, y durante el baile se practicaba simultáneamente el saqtanakuy de manera libre. Hacia las tres de la tarde se procedía a tumbar la yunza, incorporándose también la práctica de competencia ritual unsa rumi. Algunos anexos de la comunidad campesina mantienen en la actualidad la continuidad de la

<sup>6</sup> Roel Mendizábal, P., La Serna Salcedo, J. C., & Molina Palomino, P. (2020). El carnaval rural andino: Fiesta de la vida y la fertilidad. Ministerio de Cultura.

<sup>7</sup> Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos – Defensoría del Pueblo. (2002, 14 de abril). Informe de la matanza en el pueblo de Paccha [Video]. LUM Cultura. <https://lum.cultura.pe/cdi/video/informe-de-la-matanza-en-el-pueblo-de-paccha>

<sup>8</sup> El cargo del varayuq ha experimentado una transformación progresiva, debido a hechos de la historia reciente, como el conflicto armado interno, pasando de ser una autoridad comunal tradicional con funciones de representatividad local a constituirse en un cargo simbólico y festivo, sin perder su valor ritual ni su prestigio comunal.

<sup>9</sup> Según la tradición andina, la yunza o yunsa constituye un ritual que expresa el vínculo de las comunidades con la naturaleza y el ciclo agrícola. El árbol se concibe como una representación de la Pachamama y de la abundancia, y la celebración asociada a su corte o derribo simboliza la renovación de la vida, así como la fecundidad y fertilidad de la tierra.



yunza en sus celebraciones de carnaval, así como el día de comadres y compadres, que se realizan días previos al Sábado de Carnaval.

Actualmente, la estructura organizativa y jerarquía ritual del carnaval de la Comunidad Campesina de Paccha se ha revitalizado, debido a que la memoria histórica es vigorosa, contando con la transmisión directa de quienes ocuparon cargos como varayuq hasta la década de los ochenta, por lo que, desde la presente década, la celebración se articula en torno al sistema de cargos comunales bipartito: el cabildo Machu Varayuq, conformado por un alcalde, un mayor regidor, un menor regidor, albaceres y el warawatus; y el cabildo de Soltero Varayuq, conformado por un alcalde, un regidor, un fiscal, albaceres y warawatus; complementándose en ambos casos con la participación de capitanes, músicos, cantantes y alamanos, quienes cumplen funciones específicas que aseguran la organización festiva, conducción ritual y la cohesión comunal a lo largo del ciclo del carnaval.

En este marco, los Alcaldes Varayuq<sup>10</sup> son las autoridades rituales centrales del Carnaval y su encargo se realiza mediante acuerdos en asamblea comunal<sup>11</sup>, considerando criterios como la trayectoria, la responsabilidad y el reconocimiento social. El ejercicio del cargo es anual y se concibe como un servicio ritual y moral que trasciende los días centrales de la festividad e implica responsabilidades organizativas, materiales y simbólicas. Las parejas o esposas de los varayuq participan de manera complementaria en la organización del convido y la atención a los participantes, reforzando el carácter familiar y comunal del cargo. Por su parte los regidores y fiscal cumplen una función de soporte organizacional y son personas con prestigio social en la localidad y los albaceres asiste directamente a los varayuq. Finalmente, si bien el warawatu<sup>12</sup>, ocupa el rango jerárquico inferior, es el encargado de iniciar los recorridos rituales, anunciar el comienzo de las actividades y mantener la cohesión del grupo durante los desplazamientos, articulando la participación de los distintos cargos y sus comitivas.

Los capitanes, por su parte, conducen el pulseo o saqtanakuy, competencia ritual central del Carnaval. Seleccionados por su experiencia, fortaleza física y conocimiento de las normas tradicionales, organizan a los participantes, establecen emparejamientos adecuados y supervisan las competencias, orientando a los más jóvenes y preservando el carácter competitivo y no violento de la práctica. Junto a ellos, músicos, cantantes y alamanos, contribuyen al desarrollo integral de la festividad mediante el acompañamiento musical, la animación y la atención a los participantes. Las actividades preparatorias del Carnaval se desarrollan semanas antes de los días centrales y constituyen una fase fundamental del proceso ritual. Estas incluyen reuniones organizativas en las que se distribuyen responsabilidades, se coordinan aportes comunales y se definen recorridos y actividades. Paralelamente, se realizan ensayos de cantos tradicionales en lengua quechua, prácticas de pulseo orientadas a fortalecer la destreza física y el autocontrol, la preparación de

<sup>10</sup> El cargo de Alcalde Machu Varayuq es asumido generalmente por hombres casados o quienes ya han pasado todos los cargos; mientras que el Alcalde Soltero Varayuq es asumido generalmente por un hombre soltero o recientemente conviviente.

<sup>11</sup> El paso del cargo se realiza cada año en las instalaciones de la Municipalidad del Centro Poblado de Paccha.

<sup>12</sup> De acuerdo a los testimonios de los portadores el albacer y el warawatu deberán mantenerse siempre de pie, en señal de respeto, durante el convido a fin de coordinar y asistir a los alcaldes, regidores o fiscal de los cabildos.



vestimentas, instrumentos musicales y otros elementos simbólicos, así como la recolección de productos agrícolas.

En este marco, el Urquy Pukllay o Urquy Carnaval constituye una actividad preparatoria fundamental por que marca el inicio simbólico del ciclo festivo, estableciendo la transición del tiempo cotidiano al tiempo ritual. Se realiza antes de los días centrales de la celebración y es coordinado por las autoridades y cargos tradicionales, principalmente los varayuq, quienes convocan a la participación colectiva de comuneros y comuneras de los distintos anexos del territorio. Este momento inaugura el proceso festivo y dispone a la comunidad para el desarrollo integral del Carnaval. Durante el Urquy Pukllay se desarrollan encuentros de saqtanakuy, que favorecen la elección de los competidores y transmisión intergeneracional de conocimientos y valores, fortalecen la convivencia comunal, constituyéndose en un espacio clave para la preparación colectiva de los días centrales del Carnaval.

El Sábado de Carnaval marca el inicio formal de la festividad que inician con recorridos comunales encabezados por los varayuq, acompañados de músicos y cantantes, que anuncian el comienzo del Carnaval y convocan a la participación colectiva a través de visitas a viviendas y espacios comunales, donde se practican formas tradicionales de hospitalidad y reciprocidad, integrándose progresivamente comuneros de los distintos centros poblados y anexos. Hacia las siete de la noche, en el local de la Municipalidad del Centro Poblado de Paccha, se realiza la presentación de los capitanes por los Alcaldes Varayuq, con la participación de cantantes, músicos y alamanos, así como la presentación de los pulseadores y el compartir de coca y licor tradicional; posteriormente se efectúa un paseo nocturno por las calles del centro poblado con linternas tradicionales o manteca manka<sup>13</sup> y visitas a las autoridades locales, concluyendo la jornada con la cena otorgada por los Alcaldes Varayuq y descanso de los asistentes hacia la medianoche.

El Domingo de Carnaval se caracteriza por la intensificación de las actividades colectivas y rituales, que se inician desde muy temprano con el alba y el repique de campanas de la Iglesia Matriz de la comunidad campesina. Posteriormente, se comparte el desayuno en los cabildos<sup>14</sup>, tras lo cual los varayuq solicitan la autorización al alcalde del Centro Poblado de Paccha para dar inicio formal a las celebraciones. Esta solicitud se realiza mediante un alabado, breve rezo que funciona como forma ritual de saludo y respeto hacia las autoridades, teniendo como elemento ritual a la Cruz de Lirios, confeccionada con flores de la zona y que se coloca en la parte posterior y central donde se ubican las autoridades rituales y formales, reafirmando el carácter ceremonial religioso y comunitario de esta actividad.

Luego se realiza un recorrido festivo por las calles del centro poblado en dirección a la plaza. El warawatu encabeza la marcha portando su vara y la manteca manka, seguido por los albaceres, el regidor menor, el regidor mayor y el alcalde, todos con sus respectivas varas. Los capitanes

<sup>13</sup> De forma cuadrada hecha de pellejo de ovino con armazón de maderas, irradia luz gracias a la manteca de llama y pabito de algodón.

<sup>14</sup> Actualmente se utiliza como cabildos o espacios de congregación el local comunal y local de la Municipalidad del Centro Poblado de Paccha.



organizan la disposición del conjunto en dos filas, ubicando al frente a los participantes más experimentados por su liderazgo, conocimiento de las coreografías y destreza en el saqñanakuy; los más jóvenes o quienes se integran por primera vez se sitúan en el centro como parte de su proceso de aprendizaje, mientras que en los extremos, especialmente al final de la formación, se colocan los más destacados, conocidos como qullanan, encargados de cerrar y resguardar el desplazamiento colectivo. Posteriormente, las varas de los varayuq son resguardadas debido a que son consideradas sagradas y no se puede jugar portándolas<sup>15</sup> y hacia las once de la mañana se inicia el juego y las competencias de saqñanakuy que se realiza de manera espontánea cuando los Machu Varayuq y Soltero Varayuq con sus comitivas se encuentran durante sus recorridos<sup>16</sup>.

El pulseo o saqñanakuy puede entenderse como una práctica ritual de enfrentamiento corporal controlado que pone a prueba la resistencia, el equilibrio y el autocontrol de los participantes en parejas del mismo sexo. Se realiza mediante la sujeción mutua del chumpi (faja) ceñido a la cintura, desde donde se ejerce la fuerza sin golpes ni acciones violentas, priorizando el dominio del cuerpo y la estabilidad, intentando derribar al contrincante. No se organiza por equipos ni contempla sistemas de puntuación, sino que se desarrolla en contiendas individuales espontáneas sucesivas o simultáneas<sup>17</sup>. La supervisión del saqñanakuy corresponde a los capitanes, quienes determinan los emparejamientos según la edad y contextura física de los participantes y garantizan el cumplimiento de las normas tradicionales, preservando su carácter ritual y no violento. Antes de los desafíos, el inicio del saqñanakuy es anunciado mediante guapeos como ¡Machullaw, machullaw! ¡Wiqawllaw, wiqawllaw! ¡Añallaw, añallaw! ¡Ash Qari!, realizado por los capitanes de los Soltero Vara y este respondido por los capitanes de los Machu Vara ¡Solterullaw, solterullaw! ¡Wiqawllaw, wiqawllaw! ¡Añallaw, añallaw! ¡Ash Qari! estos constituyen expresiones vocales de reto, cuya traducción es entendida en su contexto celebratorio y que cumplen la función de convocar y provocar simbólicamente al grupo contrario al ser divisado a lo lejos en el recorrido, marcando la inminencia del enfrentamiento. Desde este primer llamado se inician también los cantos de lucha, que acompañan el desarrollo de las contiendas y se mantienen hasta su conclusión.

Luego de este recorrido festivo, los participantes pasan a compartir el convido otorgado por el Machu Varayuq. El convido constituye uno de los momentos centrales del Carnaval y expresa de manera concreta los principios de reciprocidad, hospitalidad y cohesión comunal que sustentan la festividad. Durante este acto, los varayuq se ubican en un espacio central y realizan un alabado como gesto de agradecimiento por la recepción, mientras que los alamanos, en cumplimiento de sus funciones y con el apoyo de las familias de los varayuq, reparten los alimentos y bebidas tradicionales. La distribución sigue un orden establecido que prioriza a las autoridades rituales y formales, músicos, capitanes y visitantes, para luego extenderse al conjunto de la población. Entre los alimentos que se comparten destacan la qarwi sopa (sopa con trozos de carne) y el

<sup>15</sup> Las varas de los Machu Varayuq se guardan en la iglesia y las de los Soltero Varayuq en el local comunal o la Municipalidad del Centro Poblado de Paccha.

<sup>16</sup> Ver: PUKLLAY MAMA: Historia, música y ritual del Carnaval ancestral de Paccha – Vinchos | Ayacucho  
<https://www.youtube.com/watch?v=XXdmpCA4Zhw>

<sup>17</sup> Los capitanes también pueden participar del saqñanakuy, así como los varayuq, siempre que hayan resguardado sus varas.



sancochado de col serrano servido con carne de alpaca o llama (ulla o sachaculis), acompañados de chicha de jora; reforzando así el carácter colectivo y simbólico del encuentro. Un aspecto significativo del convite es la disposición de la cancha, que se organiza en forma de cruz sobre un mantel (suysuna), colocado a su vez sobre una manta. Esta práctica, presente en diversas celebraciones festivas, simboliza la bendición tanto de los alimentos como de las personas que los comparten.

El convido no cumple únicamente una función alimenticia, sino también un profundo sentido simbólico y social, al propiciar el encuentro, la conversación y el descanso, favoreciendo la continuidad de las actividades del Carnaval. Su adecuada organización constituye una responsabilidad de prestigio para quienes lo ofrecen, ya que mediante este gesto se refuerzan los vínculos familiares y comunales, se reconoce el servicio de los cargos rituales y se renueva el compromiso colectivo que da sentido a la celebración.

Durante la tarde, la celebración retorna a la plaza con la realización de la competencia ritual del unsa rumi entre los pulseadores de los dos cabildos, que consiste en el levantamiento de una piedra de forma esférica de aproximadamente cuarenta centímetros de diámetro y que supera los setenta kilogramos de peso. Posteriormente se continúa con el pukllay entre hombres y mujeres, para lo cual al ritmo de la música tradicional juegan con serpentinas, talco y tunas previamente limpias sin espinas que son arrojados por los capitanes a la población desde el balcón de la Municipalidad del centro poblado, siendo también espacios para bailar y realizar el saqtanakuy. Terminado el pukllay cada alcalde de los cabildos llevan a sus capitanes, músicos y cantantes a su vivienda para agradecer su compromiso con la organización del Carnaval otorgándoles un muqun convido (trozo de carne), coca y trago; finalizando la celebración tradicional e iniciando otras actividades celebratorias modernas.

En cuanto a los elementos artísticos tradicionales que transmiten el valor y significado del Carnaval —música, danza y vestimenta—, la música se expresa mediante la ejecución conjunta de instrumentos andinos y el canto colectivo, integrados de manera orgánica al desarrollo de la celebración. El conjunto musical interpreta melodías propias del Carnaval a través de la quena, instrumento de viento ampliamente difundido en el ámbito andino; la esquila o campanilla, elaborada íntegramente en bronce, de forma trapezoidal y aplanada, que contiene en su interior un badajo denominado ullu; y el varaqu, confeccionado a partir de un cuerno de res, con una embocadura practicada en la parte más delgada. Con el paso del tiempo, se han incorporado también instrumentos de cuerda como la mandolina y la guitarra, que complementan el acompañamiento musical. En ese sentido, la música no se concibe como un acto escénico independiente, sino como un acompañamiento continuo de las actividades festivas, reforzando el carácter participativo, ritual y colectivo del Carnaval.

El canto carnavalesco se organiza principalmente en coplas breves y repetitivas, interpretadas en lengua quechua, lo que facilita la participación colectiva y la improvisación. A través de estas coplas se expresan aspectos de la vida comunal, las relaciones entre familias y sectores del territorio, el ciclo agrícola y los elementos propios del Carnaval, incorporando contenidos lúdicos,



humorísticos y de sátira social, entre los temas que se expresan está el “Muru Mediascha” que habla sobre la ropa que se usa, el “Qarawankullay” que versa sobre el amor y el “Ay Tribulchallay” que trata sobre la naturaleza. Dentro del diversos repertorio destacan los cantos asociados al saqtanakuy, entre los que se encuentran “Lambraschay”, “Amalash pampapi”, “Vicuña color punchucha”, “Hurquykamuy chuqaykamuy llullu muqullay capitanta”, “Urqu pirmintina”, “Chilenuchatam pusamurqani capitanchaypaq nillaspay”, “Luchyanay irapi verdi kusi kusi”, “Sayachkankichu sayayachkanim tankar kichkachallay” y “Watachallata”, los cuales acompañan y refuerzan el reconocimiento de esta competencia ritual como elemento representativo del Carnaval.

Las coreografías de la danza de Carnaval que se presentan durante el Domingo de Carnaval, expresan un carácter colectivo, ritual y no escénico, y se articulan estrechamente con la música, el canto y los recorridos comunales, bajo la conducción de los capitanes<sup>18</sup> de los Machu varayuq y Soltero varayuq; y presenta cuatro momentos: el siqichanakuy, el ñachqa, el taqi wankuy y el panchi. El siqichanakuy se realiza en desplazamientos ordenados en fila; el ñachqa se desarrolla mediante el entrecruzamiento de filas que avanzan y retroceden de manera alternada; el taqi wankuy se expresa a través de movimientos circulares, en los que los capitanes del cabildo de los Soltero Varayuq conforman un círculo que gira en sentido antihorario, mientras los capitanes de los Machu Varayuq forman un círculo mayor que los rodea en sentido horario; finalmente, el panchi reúne a los danzantes en un solo círculo, donde se realizan giros de ida y vuelta, avanzando y retrocediendo para cerrar y abrir la ronda, en alegoría de una flor que se abre. Estas coreográficas son observadas por los varayuq quienes se ubican en los laterales junto a los músicos. Dentro de este despliegue coreográfico tiene presencia el paso conocido como casqueo (*patatán*), que se expresa a través de un zapateo rítmico reiterativo y enérgico que sigue el pulso de la música y del canto, ejecutado tanto durante los desplazamientos como en momentos de concentración, este paso también se puede interpretar como expresión de fuerza previo al saqtanakuy. En conjunto, estas coreografías se activan de manera contextual a lo largo del Carnaval y constituyen un lenguaje corporal que expresa identidad, memoria colectiva y pertenencia comunal.

La vestimenta masculina está conformada por un sombrero adornado con flores, generalmente de paño en tonos oscuros (negro o marrón). En el caso de los varayuq, estos se distinguen por el uso de sombreros decorados con listones delgados de terciopelo que forman figuras geométricas, como rombos o triángulos (zigzag), sin embargo, el uso de esta aplicación en los sombreros se ha generalizado. El atuendo se complementa con el chullo (*lapi chuko*, *matanka chuko*), el away uqanda o bufanda, la camisa —por lo general de algodón y en colores claros— y el pantalón, confeccionado en pañete. La faja o chumpi, tejida con lana de oveja, con diseños geométricos multicolores, cumple una función central como elemento de sujeción en el saqtanakuy. Asimismo, se emplea los ponchos rojos-blancos o *utuskuru*, elaborado en lana y caracterizado por franjas contrastadas, que distingue a las autoridades rituales. La *lliklla* o manta, también de lana, se lleva al hombro en forma de *wachaka* para cargar alimentos u objetos rituales; se completa el atuendo

<sup>18</sup> Abarca, E., Taipe Huaraca, M. & Taipe Huaraca, H. (2021). Pukllay mama, el carnaval de los varayuq de Paccha. Ministerio de Cultura del Perú. Recuperado de: <https://geoportal.cultura.gob.pe/assets/patinmaterial/archivos/doc/Esteban%20abarca%20final.pdf>



con medias de lana, y las muqu wata (fajas pequeñas) con borlas atadas a la parte inferior de las rodillas y la vaca sinqa (sandalias de jebe). Algunos varones portan además la linterna o manteca manka, recipiente tradicional utilizado como fuente de iluminación en los recorridos nocturnos, del mismo modo, los capitanes llevan un reboso que los distingue de los demás participantes.

El principal elemento ritual y de prestigio de las autoridades es la vara de los varayuq quienes lo portan al asumir el cargo. De acuerdo con su función, los alcaldes y regidores utilizan varas de chonta, de entre 0,80 m y 1 m de longitud, con aplicaciones de plata, una cruz en la parte superior y tallados en alto relieve. Por su parte, los albaceres y waruwatus portan varas de madera de huaranhuay, de tamaño similar, talladas con figuras de la naturaleza y diseños geométricos. La vara del alcalde se distingue por un trabajo en plata más elaborado y una cruz de mayor tamaño, lo que refuerza su jerarquía. Asimismo, las autoridades rituales llevan un pukuchu o piska para portar la coca, elaborada en cuero y decorada con aplicaciones de metal.

La vestimenta femenina destaca por su riqueza cromática y textil, donde cada prenda cumple una función estética y simbólica. Las wayta walis, confeccionadas en bayeta y en colores intensos, presentan en la parte inferior aplicaciones de telas contrastantes con formas que evocan la naturaleza; se superponen entre sí para otorgar volumen y generar un efecto dinámico durante el baile. La blusa, elaborada en algodón o en telas ligeras, incorpora bordados o aplicaciones decorativas en el pecho y las mangas. La faja, tejida en lana y adornada con diseños simbólicos, ciñe la pollera, mientras que la chimpita, de carácter ornamental, cae sobre la falda. Por su parte, la lliklla, finamente tejida y de colores combinados, se ajusta sobre los hombros. El sombrero tradicional —similar al masculino, aunque adaptado al uso femenino— se engalana con adornos florales elaborados en papel metálico, sujetos mediante la uma wata (faja delgada con diseños), que refuerzan el carácter festivo y ceremonial del conjunto.

En suma, la indumentaria articula funcionalidad, estética y simbolismo, configurando un lenguaje visual que expresa identidad, jerarquía ritual y sentido de pertenencia comunal en el Carnaval de Paccha.

El Carnaval de Paccha se configura como una expresión ritual sustentada en la organización comunal y en el sistema tradicional de cargos encabezado por los varayuq, que articulan autoridad ritual, servicio colectivo y continuidad intergeneracional. La festividad integra prácticas significativas como el pukllay, el convido, el saqtanakuy, los recorridos rituales, así como la música, la danza y el canto en lengua quechua, que estructuran la participación colectiva y la ocupación simbólica del territorio comunal, en estrecha relación con el ciclo agrícola y las concepciones andinas de fertilidad, abundancia y renovación de la vida. En este marco, el Carnaval evidencia su capacidad de resignificación histórica, particularmente tras el periodo del conflicto armado interno, reafirmandose como un espacio de celebración, recomposición social, memoria colectiva y fortalecimiento de la identidad comunal.



PERÚ

Ministerio de Cultura

DIRECCIÓN GENERAL DE  
PATRIMONIO CULTURAL

DIRECCIÓN DE PATRIMONIO  
INMATERIAL

*Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres  
Año de la Esperanza y el Fortalecimiento de la Democracia*

Por lo expuesto, se recomienda declarar procedente la solicitud de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación al Carnaval de la comunidad campesina de Paccha en el ámbito del distrito de Vinchos, provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho.

Es todo cuanto se informa para su conocimiento y fines que se sirva determinar, salvo mejor parecer.

Atentamente,  
(Firma y sello)

PCM  
cc.: cc.:

Anexo: Proyecto de RVM